

4, abril, 2005

A todas las comunidades
Sobre la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones

Queridos hermanos y hermanas:

La voz del Papa, tantas veces escuchada, se ha apagado. Pero resuena serena y clara en el mensaje que dejó escrito para esta Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones. Os pido que lo leáis.

Rema mar adentro, nos dice el Papa. Y nos habla de esfuerzo, ante una sociedad que tantas veces lo ha suprimido. El esfuerzo y la decisión que va acompañado de oración sincera, de escucha de la voz de Jesús.

Es verdad. Para “remar mar adentro” es preciso, dice el Papa, abrir el corazón a Jesús, amarlo con sinceridad, ponerlo el primero. Porque Él fue delante y porque no hay vocación sin generosidad. Como fue la actitud de la Virgen María. “Remó mar adentro”, cuando a Dios le dijo limpiamente y con gozo: ¡Sí!.

Es la impresionante aventura de remar con Jesús, porque Él va en la misma barca, la aventura de dejar que Él sea el Patrón seguro, de fiarse de él, de entrar en horizontes a los que sólo llega la disponibilidad.

Amigos jóvenes, amigos del Papa: Escuchadle, cuando ya no lo vemos. Su voz os es conocida y querida. Os habla en el momento en que debéis tomar decisiones y orientar la vida. Óyela en singular: “Rema tú mar adentro”. Abandona la playa segura. Decídetes con Él. Es posible siempre con Él. Es necesario hacer silencio para oír su voz. Ofrece alegría y el camino que Él siguió.

El corazón de Cristo está lleno de misericordia, le preocupa el mundo. Busca brazos incondicionales y libres. Decídetes, si lo oyes, viene a deciros. Te espera mucha gente que te necesita.

El Papa dirige también su palabra e invitación a los padres, a los educadores, a los catequistas. El Señor tiene un proyecto sobre cada uno de los hijos, de los niños y adolescentes. Será la familia, o la vida consagrada, o el sacerdocio. Lo que se pide a los adultos es ayudar a discernir el camino y ofrecer el testimonio de fidelidad a Jesucristo.

A vosotros, queridos hermanos sacerdotes, queridos religiosos y religiosas, queridos seminaristas, no hace falta que os repita la invitación del Papa. Cada día la sentimos y la reconocemos la voz de Jesús. Hemos de presentar limpio el testimonio de nuestra vida, y que sepan nuestros jóvenes que ha merecido la pena.

Es Jornada de Oración. Poneos de rodillas ante el Señor y no sólo hoy, sino cada día. A los enfermos os pido vuestro dolor ofrecido. ¿Quién sabe si el corazón de muchos jóvenes, este año, se abrirá a la llamada de Jesús, por la voz del Papa que lo dio todo?

Jesús Resucitado repetía: "No tengáis miedo". Es también mi palabra y mi testimonio. Porque hablar de vocación es hablar también de esperanza. Hemos de dar gracias por cada sacerdote, religioso y religiosa, por cada seminarista. Quiero ver muchas barcas remar mar adentro. Las empuja el amor a Cristo, el amor a la Iglesia, el servicio al mundo, el coraje, la generosidad, la alegría, la disponibilidad, porque hay que anunciar a Jesús y estar libres para ser buenos samaritanos.

El domingo, día 17 de abril, domingo del Buen Pastor, será nuestra Jornada Mundial de Oración. Lo es los jueves de cada semana; es compromiso de cada día.

En ese día me reuniré con los padres de los sacerdotes, religiosos y religiosas, con los padres de los seminaristas, novicios y novicias y misioneros. Los espero en la Casa Sacerdotal. He de darles las gracias y he de pedirles que también ellos corran la voz entre las familias.

El Papa termina su llamada con una oración sentida a Jesucristo y al Espíritu. Que la vocación es un regalo a la Iglesia. Y una oración a la Sma. Virgen para que ayude a los jóvenes, a los adolescentes y a los niños a responder con generosidad a la llamada del Señor.

También yo os digo: Remad mar adentro. Y os doy las gracias por esta campaña de oración.

Vuestro hermano

+ Victorio Oliver Domingo